

atención de nuestras fuerzas con algun ataque simulado al Oriente de Monterey. Taylor adoptó esta idea, y para cooperar á realizarla, fueron avanzados y colocados en la noche, á la derecha del camino del Norte y á mil doscientas yardas de la Ciudadela, los 2 bomberos de á 24 y el mortero.

Dia 21. En la mañana fueron destacados á reforzar á Worth el teniente coronel May con un cuerpo del 2º de Dragones, y el gobernador Henderson con un cuerpo de tejanos del Oeste. Ambos cuerpos hallaron dificultades en su marcha y regresaron al cuartel general. Para efectuar el simulacro de ataque del lado oriental, la division de Twiggs á las órdenes del teniente coronel Garland, dejando algunas compañías de guardia en el campamento de Santo Domingo, avanzó hasta la batería de sitio establecida la noche anterior y que el 4º de infantería quedó sosteniendo. El resto de la division de Twiggs, ó sean los regimientos 1º y 3º de infantería, un batallon de Maryland, los Voluntarios de Columbia y la batería de campaña de Bragg, se adelantaron hácia la parte más baja de la ciudad, con la mira de hacer la demostracion proyectada y de tomar alguno de los reductos si era posible. Al alejarse estas tropas de la batería de sitio, dió principio á sus fuegos contra la Ciudadela, sin resultado alguno, por no alcanzarla los bomberos, y porque el mortero, careciendo de plataforma, se enterró á los primeros tiros.

Cuando se adelantó á la batería la columna de Garland, el mayor Mansfield y otros ingenieros sostenidos por dos compañías de infantería, avanzaron con la mira de buscar y señalar puntos de ataque, y á poco enviaron aviso á Garland —detenido en este momento con su tropa fuera del alcance de nuestras piezas— de que podia continuar su marcha. Garland y su gente siguieron el camino que habian traído los ingenieros, y al presentar su flanco derecho á la Ciudadela y su flanco izquierdo y su frente á la Tenería, ambos fuertes les rompieron un fuego vivísimo de cañon. En algun desórden y confusion prosiguió la columna el avance hasta las pocas casas de la extremidad de un suburbio, creyendo que el reducto de la Tenería podia ser envuelto y tomado por retaguardia. La expresada media luna y la Ciudadela continuaban cañoneando al enemigo, y cuando éste se acercó al rio por el suburbio, los casi ocultos parapetos de la orilla meridional le recibieron con fuego terrible de fusilería que aumentó su confusion. Ni oficiales ni soldados sabian dónde estaban. Mansfield que habia guiado al asalto, aunque herido ya, señalaba puntos, y oficiales y tropa se dirigian con él hácia ellos; pero desde las huertas, las azoteas de las casas inmediatas y los parapetos, contrarios invisibles acribillaban de frente á las tropas con fuego de fusilería,

miéntras el de cañon de la Tenería y la Ciudadela destrozaba sus flancos. Las tentativas contra cualquier punto que parecia posible tomar, solo causaban mayor estrago y mortandad; y despues de haber perecido multitud de oficiales y soldados, perplejas las tropas norte-americanas, y sin saber todavía dónde se hallaban, hicieron alto y acabaron por ir á refugiarse á una calle inmediata. Aunque la masa principal de ellas se mantuvo firme durante las tentativas de asalto, la mayor parte del batallon de Maryland y de los Voluntarios de Columbia habian abandonado sus banderas y huido hasta ponerse fuera de tiro. El teniente coronel Watson, 3 oficiales y unos 70 soldados permanecieron sosteniendo el honor del cuerpo, y el primero de ellos cayó mortalmente herido. La batería de Bragg habia sido traída hasta el arrabal, é hizo unas cuantas descargas que resultaron ineficaces: su gente y sus caballos caian bajo el fuego de fusilería de los parapetos y de cañon de la Tenería. Al fin, se ordenó que toda la fuerza retrocediera á ponerse fuera de alcance, y este movimiento causó nuevas pérdidas, pues un cuerpo nuestro de lanceros, atravesando sementeras, vino á dar sobre dos compañías de las de Garland que se habian adelantado, les mató á 2 oficiales y á muchos soldados, é hizo huir al resto en confusion hácia el grueso de la columna.

En la confusion de los asaltos, dos compañías del 1º de infantería con los capitanes Backus y Lamotte, habian avanzado á su izquierda y ocupado una curtiduría que los abrigaba contra el fuego de la plaza, y en cuyo patio vieron un cobertizo que iba á dar á la gola del reducto de la Tenería. Una fábrica de aguardiente en las inmediaciones habia sido atrincherada con sacos de tierra y estaba guarnecida de tropas que empezaron á disparar sobre las compañías norte-americanas. Lamotte habia caído herido, y como era imposible retirarse de allí con alguna seguridad miéntras los contrarios ocuparan la fábrica, se procuró primeramente desalojarlos de ella. Habíase logrado que abandonaran la azotea, y Backus estaba á punto de retirarse para reunirse al grueso de su division, cuando la llegada de nuevas fuerzas de Taylor y la renovacion por ellas del ataque á la Tenería, decidieron al expresado Backus á conservar su posicion y á utilizarla como luego veremos.

Sabedor Taylor de lo comprometida que estaba la columna de Garland, despachó á reforzarla el 4º regimiento de infantería y el 3º de la division de Butler, que habia sido traída del bosque de Santo Domingo á la batería gruesa, y ésta siguió apoyada solamente por el 1º regimiento de Kentucky. Tres compañías del 4º, al recibir la órden de avance, se adelantaron rápida é inconsideradamente hácia la Tenería, disparando sus fusiles contra el reducto, y éste les contestó con sus cañones, matándoos!

á la primera descarga una tercera parte de sus oficiales y soldados, y dispersando y poniendo en fuga á los demás.

El general Butler, entretanto, habia mandado á la brigada de Quitman avanzar con el regimiento de Ohio en direccion del conflicto. El mismo Butler descendió con estas fuerzas recibiendo el terrible fuego de flanco de la Ciudadela; siguió el camino de la columna de Garland, entró en el arrabal, y por Mansfield supo el mal resultado del ataque. Taylor habia llegado allí, á su turno, y al comprender el estado de las cosas, dispuso la inmediata retirada de todas las fuerzas hácia el cuartel general; retirada á que se iba á dar principio cuando una pura casualidad, felicísima para el invasor, cambió la situacion respectiva de los contendientes y convirtió en triunfo la derrota de casi todas las tropas de Taylor.

Momentos despues del descalabro de las dos compañías avanzadas del 4º de infantería, el grueso de la brigada Quitman, acosada tambien por el fuego de la Ciudadela, se acercaba á la Tenería, á tiempo que el capitán Backus, ocupando la parte superior del cobertizo que del patio de la curtiduría iba á dar á la gola de aquel reducto, empezó á tirotear por la espalda á sus defensores. Viéndose con enemigo á vanguardia y á retaguardia, evacuaron el punto en momentos en que los Voluntarios, recorriendo á carrera abierta una distancia de cien yardas, salvaban la trinchera y ocupaban la media luna, en que habia 5 piezas con municiones suficientes. De allí se dirigieron sin demora á la fábrica de aguardiente, de que tambien se posesionaron haciendo 30 prisioneros.

Luego que circuló la noticia de estas ventajas, se desistió de la retirada, y algunas compañías de los diversos regimientos, y las baterías de Bragg y Ridgely se reunieron en torno de la Tenería, que Taylor determinó conservar y utilizar para el paso de sus fuerzas hácia el interior de la ciudad. Butler trató, desde luego, de asaltar con el regimiento de Ohio el reducto del Diablo; pero le halló perfectamente defendido y tuvo que retirarse, herido él mismo y muertos ó heridos muchos de sus soldados.

Entretanto, las fuerzas de Garland —que seguia éste mandando aun despues de la llegada de Twiggs al teatro de los sucesos— se extendieron por su derecha y trataron de penetrar en la parte baja de la ciudad para dar un rodeo é ir á salir á retaguardia del reducto del Diablo. Bajo el vivo fuego de las trincheras en las calles laterales y de las azoteas de las casas, así como de la cabeza del puente de la Purísima y de los parapetos que se extendian á sus lados, avanzaron y se situaron en algunas de las casas, en los patios de otras y en las extremidades de las calles, perdiendo no poca gente y buscando en vano algun punto á propó-

sito para el paso del rio. Ridgely adelantó allí una seccion de su batería; pero el fuego de ella resultó ineficaz contra el de piezas nuestras de mayor calibre. Un batallon mexicano de infantería vino á reforzar la guarnicion del puente, y tuvo que retroceder ante el fuego de fusilería de las tropas de Garland; pero la artillería nuestra empezaba á funcionar más acertada y próximamente, echando abajo algunos muros de casas y patios en que se habia albergado el enemigo, y éste consideró insostenible su posicion, desistió de atravesar el rio, y retrocedió á la Tenería, cuyo reducto empezó á cañonear al del Diablo. En la tarde las tropas se ocuparon en recoger muertos y heridos y en reforzar el primero de los dos citados puntos, que, al caer la noche, cubrieron el 1º, 3º y 4º de infantería y los cañones de Ridgely, regresando las demás fuerzas al campamento en el bosque de Santo Domingo, amagado algunas horas ántes por nuestra caballería, que estuvo simulando un ataque á las tropas norte-americanas de retaguardia.

Así, pues, la demostracion intentada el 21 al Oriente de la plaza para favorecer las operaciones de Worth, se habia convertido en verdadera batalla, la más reñida que hubo en todo el ataque y defensa de Monterey, y que sin dar al enemigo otra ventaja que la adquisicion de la Tenería, le costó un primer descalabro ante ese mismo fuerte, el fracaso de Butler contra el reducto del Diablo, y el retroceso de la columna de Garland ante el puente de la Purísima; teniendo en estas funciones el invasor una baja de 394 muertos y heridos, inclusive un general (Butler) y 96 oficiales.

Pasemos al Noroeste para dar idea de las operaciones de Worth el mismo dia 21.

Al amanecer, el expresado jefe dejó su tren con la necesaria escolta donde habia pernoctado, y con el grueso de su division avanzó por el sendero la tarde ántes reconocido, en direccion del camino del Saltillo. Formaban su descubierta y vanguardia el regimiento de Hays de tejanos á caballo, y el batallon Ligero de Smith en tiradores. Al rodear la parte saliente de la base de alguna loma, encontráronse los tejanos con nuestro escuadron de Guanajuato que, apoyado por suficiente infantería, ocupaba el punto en que se bifurca el expresado camino para el Saltillo, y cargó inmediatamente sobre la columna de Worth. Una parte de los tejanos pasó á las sementeras á su izquierda, desmontando y parapetándose con las cercas, mientras los demás avanzaron al encuentro de nuestros lanceros, retrocediendo en seguida, y adelantándose éstos sobre el batallon de Smith. Pero la 1ª brigada de Worth formó en batalla al través del camino; fué traída allí una pieza por el teniente Hays, y

ante el fuego vivísimo del frente y el que les hacían de flanco los tejanos parapetados en las cercas, la caballería mexicana retrocedió á su turno perseguida por los mismos tejanos, el batallón de Smith y la batería de Duncan; y como ya le había sido cortado el camino del Saltillo, se desbandó hácia las lomas inmediatas, siendo cazados multitud de hombres, y cayendo muerto de su caballo y despeñándose de la altura el teniente coronel D. Juan N. Nájera que había dirigido la carga, y no quiso rendirse no obstante sus heridas. La infantería nuestra se había retirado sin combatir.¹ Worth estableció una batería en el punto de union ó partida de los dos caminos para el Saltillo, hizo avanzar hasta allí su tren, y despachó algunas fuerzas de infantería al Este y al Oeste de la loma de la Federacion.²

La batería de Duncan, montada en alguna de las alturas inmediatas, empezó á batir dicha loma, cuya cresta principal coronaba nuestra infantería con 2 piezas de á 9, sacadas del fuerte del Soldado. Desde un trapiche en que Worth había situado el tren y el grueso de su division, al Sur del sendero para el Saltillo, dicho jefe, á las doce del día destacó una columna de 300 hombres del batallón de Artillería y tejanos á pié, al mando del capitán Smith, la cual se dirigió por sementeras á la loma de la Federacion, atravesó el río y se detuvo en la base. El 7º regimiento de infantería emprendió también camino para situarse en la base opuesta de la loma, y ambas fuerzas simultáneamente ascendieron por sus lados respectivos, tiroteadas por los mexicanos que descendían á su encuentro hasta la mitad de la eminencia, y que desalojados de la cumbre, acabaron por retirarse hácia el fuerte del Soldado en otra loma cercana, llevándose una de las piezas y abandonando la otra, que inmediatamente fué asestada y empleada contra ellos.

Momentos ántes, el coronel Persifor Smith había sido destacado con el 5º de infantería, contra el reducto del Soldado, y, avanzando sobre éste la citada fuerza de Smith y el 7º de infantería después de tomada la loma de la Federacion, tomaron ambos cuerpos el parapeto inferior del Soldado, y la guarnicion nuestra de este punto se retiró á la ciudad, dejando allí una pieza de á 9 y siendo perseguida por algunas partidas norteamericanas á quienes los cañones del Obispado hicieron á poco retroceder. El 5º de infantería se extendió á lo largo de la loma, hácia el

¹ No se olvide que todos estos pormenores pertenecen á la version norte-americana.

² El tren de Worth, en su avance, tuvo que pasar entre las dos lomas de Federacion é Independencia, cuyos fuegos mataron á 1 oficial y 5 soldados de la escolta. Para ponerle en seguridad fué situado detrás del sendero hácia el Saltillo, en un trapiche fuera de tiro de las baterías mexicanas.

Sureste: el 7º permaneció en el Soldado, y la columna de Smith en la parte más alta de la loma de la Federacion. El tren y las demás tropas de Worth salieron del trapiche ó molino y vinieron á acampar y pernotar en el desfiladero al pié de la loma de la Federacion, cañoneada por nuestras piezas de la loma de Independencia.

Con las operaciones de Worth el 21 quedaban, pues, ocupado el camino del Saltillo, cortada la salida á la guarnicion, y en poder del enemigo la repetida loma de la Federacion y el reducto del Soldado.

Día 22. Del lado oriental de la ciudad, á mañana y tarde continuó el cañoneo entre los reductos de la Tenería y el Diablo. Al medio día la brigada de Quitman bajó del campamento en el bosque de Santo Domingo á relevar á la guarnicion del primero de los mencionados reductos, la cual regresó al bosque. Ambas fuerzas, á su paso, recibieron el cañoneo de flanco de la Ciudadela, que les hizo algunos muertos y heridos.

A la madrugada del 22 organizó Worth su ataque á la loma de la Independencia, principal fin de sus operaciones. Al mando del teniente coronel Childs salió del campamento en el desfiladero, á las tres de la mañana, la columna de asalto, compuesta de 3 compañías del batallón de artillería, otras tantas del 8º de infantería y 200 tejanos con el coronel Hays; cuya fuerza, con guías del país, se dirigió á la base Noroeste de la loma, quedando aquí el grueso de la gente y prosiguiendo con parte de ella el capitán Vinton á ocupar la base Noreste para ascender de este lado. El tiempo era oscuro y lluvioso, y no había avanzadas ni centinelas nuestras en toda la base de la loma. Cuando Childs calculó ser tiempo de que Vinton hubiera llegado á la base opuesta, empezó á subir sin hallar resistencia hasta cerca de la cumbre, cuando los nuestros le descubrieron é hicieron mortíferas descargas. Empezaba á rayar el alba, y los contendientes al hacerse fuego se guiaban por los fogonazos de los fusiles contrarios. Al llegar Vinton á la cima, atacó por la espalda á sus defensores, y estos, al verse doblemente embestidos, cedieron el terreno, desbarrancando la pieza de á 12 que en él tenían, llevándose un obús de ménos calibre, y yendo á refugiarse al reducto del Obispado, casi en la extremidad Sureste de la loma. Quedó ésta coronada por las fuerzas del mando de Childs y 3 compañías del 1º de infantería que con el teniente coronel Staniford se habían movido en apoyo de las primeras, llegando á la base á poco de tomada la altura, y ascendiendo sin otra oposicion que el cañoneo de flanco del Obispado. Algo más tarde subió por el lado opuesto el 5º de infantería, procedente de la posicion que tenía cerca del Soldado.

A favor de las nieblas de la mañana, varios oficiales del ejército in-

vasor se adelantaron á reconocer el Obispado, contra el cual habian roto sus fuegos desde la cumbre de la Federacion la pieza nuestra allí tomada y un obus de á 12 que lograron subir el teniente Roland y sus artilleros. El cañoneo y el tiroteo de las avanzadas de uno y otro punto se prolongaron hasta la una de la tarde. A esta hora un cuerpo nuestro de caballería emprendió un ataque formal á la loma y fué rechazado principalmente por las compañías de los tenientes Bradford y Ayers. Al avanzar estas compañías y en seguida las de Vinton y los tejanos en persecucion del cuerpo nuestro en retirada, se les unieron otras fuerzas norte-americanas de la eminencia y de la pendiente de la loma, y contra el intento y los esfuerzos del teniente coronel Childs que tenia orden de mantenerse á la defensiva, toda la masa de tropas descendió sobre el Obispado, penetrando en él las compañías avanzadas y ocupando la fortificacion, cuyos defensores, ya en muy escaso número por haber evacuado el punto la mayor parte de la guarnicion, opusieron poca resistencia. Estaban clavados los cañones, pero fué inmediatamente abierto allí el oído de un obus, con el cual se empezó á disparar contra los fugitivos, perseguidos por varios destacamentos ligeros casi hasta los suburbios de Monterey. Worth, que desde el desfiladero habia visto la toma del fuerte, se adelantó con sus demás tropas y la batería de Duncan, é hizo subir y colocar en el bonete nuevas piezas que empezaron á cañonear desde el Obispado á la parte de la guarnicion mexicana que se trasladaba en aquellos momentos de la plaza de la Capilla á la Ciudadela. El 5º de infantería volvió á situarse en las lomas cercanas á la de la Federacion, y el tren fué llevado al Oeste del Obispado, y se eligieron allí posiciones para que pernoctara el grueso de la division.

La loma de la Independencia dominaba, como se ha dicho, la parte occidental de Monterey, y aseguraba la entrada á la ciudad por este lado. Las piezas nuestras tomadas en tal loma fueron, además del obus de á 12 desbarrancado y recogido, 3 cañones de á 6 y de á 9 en el Obispado, con suficiente acopio de municiones. La importancia de la pérdida de estos puntos fué tan conocida de Ampudia, que intentó recobrarlos haciendo avanzar con tal objeto muy numerosas tropas que se retiraron ó detuvieron, por lo ménos, al ser su descubierta rechazada por la gente de Worth. El mismo Ampudia, en la noche, retiró su gente de las baterías orientales y occidentales de la ciudad, y se concentró en la plaza y en las manzanas inmediatas.

Dia 23. Al amanecer, observó Quitman desde la Tenería, que las fortificaciones inmediatas habian sido abandonadas; se apoderó de ellas, y envió á Taylor aviso de lo que pasaba. El general en jefe mandó salir

del bosque de Santo Domingo á las tropas y dispuso que Quitman penetrara en la ciudad por casas y huertas. De orden del expresado Quitman y con las precauciones necesarias, avanzaron el coronel Davis y sus Rifleros del Mississippi, sin hallar oposicion hasta que se aproximaron á algunas trincheras interiores, desde las cuales se les disparó con metralla, al mismo tiempo que la infantería que ocupaba las azoteas inmediatas les dirigió nutridísimo fuego de fusil. En apoyo de Davis y su cuerpo, acudieron del mismo lado gran parte del regimiento del Tennessee, despachado por Quitman, y que avanzó por las azoteas y el interior de las casas; y el regimiento tejano del Este, enviado por Taylor y que entró por las calles, con su jefe el gobernador Henderson, á las once de la mañana. Unidas estas fuerzas á la de Davis, hicieron á las nuestras replegarse hasta muy cerca de la plaza, y fueron todavía aumentadas aquellas con la batería de Bragg y el 3º de infantería, no obstante lo cual, por lo vivo del fuego que recibian, se hallaron en imposibilidad de seguir avanzando. Entónces Taylor, so pretexto de la necesidad de obrar combinadamente con Worth, las mandó retirar, y retrocedieron hasta los reductos exteriores de la Tenería y el Diablo, abandonando, á su vez, todas las manzanas que habian invadido y que no volvió á ocupar la guarnicion.

Del lado occidental, poco ántes de la invasion de Quitman, las piezas del Obispado rompieron sus fuegos sobre la parte de Poniente de Monterey, que tambien habia sido desamparada; y una pieza de á 9 colocada al Sureste del reducto del Soldado, hacia llegar sus balas á la plaza de Armas. Durante el cañoneo, se presentó al pié de la loma de la Federacion un porta-pliegos del gobernador Llano, quien solicitaba permiso para la salida de mujeres y niños de la ciudad; permiso que fué negado por Taylor.

Al oír Worth el fuego de las columnas de Quitman que invadian la parte oriental de Monterey, se dispuso á invadir él mismo la occidental. Cubrió con 4 compañías y 2 piezas los molinos de Santa Catalina hácia el camino del Saltillo; dejó otra seccion de infantería con la pieza de á 9 cerca del Soldado; concentró á inmediaciones del Obispado el grueso de sus tropas, les repartió instrumentos de zapa, y avanzó con ellas en seguida. Ocho compañías con el teniente coronel Childs entraron hasta la plaza de la Capilla, en dos de cuyos ángulos colocó el teniente Mackall piezas de artillería que hicieron á un escuadron nuestro de observacion retirarse hasta una trinchera cerca de la plazuela de la Carne. Avanzando por la calle del frente y alguna otra paralela, el 7º de infantería y las compañías de Childs con las piezas, tomaron la mencionada trinche-

ra y, bajo el fuego de fusil de las azoteas, ocuparon la plazuela de la Carne. Entretanto, el mortero fué traído del rumbo del Obispado al Camposanto, en la plaza de la Capilla, donde se procedió á montarle en batería, y quedó alguna infantería apoyándole. Worth con su estado mayor y la batería de Duncan, dejando bien cubierto el camino desde el Obispado, vino hasta la trinchera cercana á la plazuela de la Carne, é hizo batir con las piezas allí establecidas los parapetos de algunas azoteas distantes, desde las cuales mantenian constante fuego de fusil las tropas de Ampudia.

Este jefe, una vez suspenso y, se puede decir, rechazado el ataque de Quitman por el lado de Oriente, habia quedado en aptitud de emplear el grueso de sus tropas contra Worth, é instantáneamente reocuparon las trincheras y casas entre los asaltantes de Oeste y la plaza de Armas, y empezaron á barrer con fuego de artillería las calles intermedias. Pero ya mucha parte de la gente de Worth se habia albergado casi en el corazon de la ciudad, se cubria con los edificios y avanzaba por ellos horadándolos, miéntras los tejanos de Hays hacian uso de sus rifles desde las calles y la parte exterior de las casas; y la guarnicion, impelida por este movimiento de avance del enemigo, se fué, de nuevo, retirando hácia la plaza principal. En esto la artillería de Worth habia ido siendo bien colocada en el Camposanto, en la plazuela de la Carne y frente á algun vado del rio, y la infantería, al penetrar por el interior de las casas, habia dado en algun corral con numeroso depósito de reses para la guarnicion, las cuales fueron llevadas al Obispado. La fuerza dejada en los molinos de Santa Catalina vino á situarse como reserva en la plaza de la Capilla, y al cerrar la noche, el mortero, ya bien montado, empezó á arrojar bombas á la plaza. Worth se volvió con sus ayudantes al Obispado.

Dia 24. En las primeras horas de la mañana un ayudante de Ampudia se presentó en el reducto del Diablo con pliegos de dicho general, del 23 en la tarde, proponiendo á Taylor la desocupacion de la ciudad por sus defensores con todas sus armas y municiones de guerra. Taylor, que debia combinar este dia con Worth un asalto decisivo, desechó la proposicion y exigió la entrega de la guarnicion como prisionera y de todas las propiedades públicas en Monterey, exigiendo, además, que la resolucion fuese comunicada á la línea de Worth ántes de las doce. El expresado Worth, avisado por Ampudia de la apertura de pláticas, suspendió su ataque; pero no sus preparativos. La noche anterior sus tropas habian ocupado en la plazuela de la Carne un edificio desde el cual las piezas en él montadas, dominaban todas las azoteas hasta la plaza

de Armas; y su artillería restante quedaba colocada en los puntos ya mencionados y en otros que enflaban los pasos del rio y las avenidas de la Ciudadela. En la mañana del 23 hizo Worth recoger de la parte de la ciudad á disposicion de sus fuerzas todos los víveres posibles, inmediatamente llevados á la quinta de Arista, cerca de la loma de Independencia. Ampudia reclamó esto como violacion de la tregua; pero Worth desechó tal reclamacion, quedó listo para renovar el ataque si era necesario, y conferenció con el citado Ampudia poco ántes de las once de la mañana. A esa hora llegó Taylor y se negó á toda plática que no tuviera por objeto el arreglo de los términos de una capitulacion. Ampudia pidió tiempo para resolver, y se le dió hasta la una de la tarde, advirtiéndole que si no eran aceptables sus proposiciones se renovaria el ataque.

Antes de la una avisó Ampudia estar dispuesto á negociar, y en la conferencia que hubo en seguida manifestó que la nueva administracion mexicana habia consentido en recibir comisionados de los Estados- Unidos; que el cambio de gobierno le dejaba cierta libertad de apartarse de las órdenes que anteriormente habia recibido acerca de la defensa de Monterey; y que, en virtud de ambas circunstancias y de su propio deseo de evitar mayor efusion de sangre, renovaba sus proposiciones de la vispera. Taylor segunda vez las desechó, y estaba á punto de romper la conferencia, cuando el gobernador Llano propuso el nombramiento de una comision mixta que entendiera en todo lo relativo á la capitulacion. La idea fué adoptada por el jefe enemigo, quien nombró por su parte comisionados al general Worth, al coronel Davis y al gobernador Henderson: siendo nombrados por Ampudia los generales Ortega y Requena y el gobernador Llano. Nuestros representantes insistian en que la guarnicion saliera con toda su artillería, y estuvo otra vez á punto de fracasar la negociacion, cuyo resultado final fué la capitulacion que ya conoce el lector, y en la cual los comisionados de México, en expresion del enemigo, defendieron hasta lo último y una á una sus pretensiones.

En la mañana del 25 de Setiembre la guarnicion mexicana evacuó la Ciudadela, y en los dias siguientes salieron nuestras fuerzas para el Saltillo, trayendo 6 piezas de á 12. El 28 salió de Monterey el último cuerpo de Ampudia,¹ y la division de Worth ocupó todos los puntos principales de la ciudad. El resto del ejército de Taylor conservó su campo en el bosque de Santo Domingo. Las bajas del invasor en sus operaciones contra aquella plaza consistieron en 12 oficiales y 108 soldados muertos

¹ El 27 segun la version mexicana.

y 31 oficiales y 337 soldados heridos: total, 488 hombres. La mayor parte de estas bajas tuvieron lugar el 21 en el ataque del lado oriental. Las de la division de Worth no excedieron de 55 durante el asedio.

En los Estados-Unidos, al recibirse noticia pormenorizada de los sucesos, se vió que el ejército de Taylor había estado á punto de ser derrotado en Monterey, y que su triunfo se debió tal vez á una simple casualidad: el descubrimiento de la gola de la Tenería hecho por el capitán Backus desde la curtiduría en que se albergó en la confusion del fracaso de las fuerzas de Garland. Al ser más ó ménos expresamente desaprobada la capitulacion, Taylor expuso en defensa de ella, entre otras razones y circunstancias, lo escaso del número de sus tropas para la completa circunvalacion de la ciudad;¹ la posibilidad de que, exigiendo condiciones más duras, la guarnicion se hubiera desbandado perdiéndose así armamento y municiones, además del efecto moral de la capitulacion; por último, lo grave del peligro que para los mismos asaltantes resultaba de la prolongacion del ataque, á causa del gran depósito de pólvora que habia en la Catedral y que fácilmente pudo incendiarse haciendo volar la ciudad toda. Las disposiciones militares de Taylor en Monterey fueron muy criticadas en los Estados-Unidos; en tanto que las operaciones de Worth llamaron la atencion y merecieron elogios por el espíritu de precaucion y la firmeza y el buen éxito de que fueron acompañadas.

La defensa y la capitulacion de Monterey, segun el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran á México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas.

¹ Ya se dijo que el ejército de Taylor constaba de unos 6,500 hombres.

VIII

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Fin del armisticio de Monterey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura.

LA suspension de hostilidades, acordada en la capitulacion de Monterey en Setiembre de 1846, se dió por terminada el 13 de Noviembre siguiente, previo aviso de Taylor al jefe de la línea mexicana más próxima; y una parte de las fuerzas norte-americanas que habia en Monterey procedió desde luego á ocupar el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, y de cuya localidad los capitulados de Monterey se habian replegado hasta San Luis Potosí.¹

¹ Taylor dirigió de Monterey, con fecha 5 de Noviembre, la siguiente comunicacion á Santa-Anna:

“Tengo el honor de participar á Vd., que mi gobierno me ha prevenido termine la suspension de hostilidades, y por lo tanto, me considero en libertad para traspasar la línea mencionada, desde el 13 del corriente, en cuya fecha presumo que habrá llegado á San Luis Potosí y á manos de Vd. esta comunicacion.

“Se me ha informado que varios americanos fueron hechos prisioneros en China y otros puntos, y se hallan todavía en San Luis en ese propio estado. Espero que Vd. creará conforme á justicia el mandar que sean puestos en libertad y permitirles que regresen á estas fuerzas de mi mando.

“Cuando se verificó el convenio á que me he referido, tenia la esperanza de que los términos en que se concibió abrirían camino para que entre ambas Repúblicas se celebrara una paz honrosa, y fundado en esta creencia, devolví inmediatamente los prisioneros de guerra que estaban en mi poder, entre los que se encontraban tres oficiales. Entónces no sabia que algunos americanos que se hallaban en esa situacion, se habian remitido al interior. Confío en que mi proceder dará á Vd. motivo fundado para ceder á mi pedido y á lo que dicta la humanidad, en obsequio de los prisioneros americanos que se me ha dicho están en San Luis.

“En el caso de que el mayor Graham, portador de esta comunicacion, llegue hasta ese cuartel general, me tomo la libertad de recomendarlo á la fina atencion de Vd., y tendria mucho gusto en recibir por su conducto la respuesta que Vd. tenga á bien dar, cualquiera que sea.”

El mayor Graham no llegó á San Luis, y Santa-Anna contestó á Taylor en estos términos, desde la expresada ciudad, con fecha 10 de Noviembre:

“A las diez de la mañana de hoy, y con oficio del señor gobernador del Estado de Coahuila de 8 de este mes, he recibido el de V. S. del 5 en que me participa que por orden de